

RELACION DE LOS CASAMIENTOS DEL PRINCIPE DE LAS ESPAÑAS nuestro Señor don Felipe, quarto deste nombre, con la Serenísima Madama Ysabel de Borbon, hija mayor de los Christianísimos Reyes de Francia, cõ todas las ceremonias que en esto passaron desde 17. de Octubre hasta 18. q se celebraron los dichos casamientos. este año de 1615.

Con licencia, en Granada, por Martin Fernandez, en la calle de Officio.



N cumplimiento de lo que el Rey nuestro señor tenia mandado a don Inigo de Cardenas su embaxador en Francia, para los diez y siete de Octubre, acompañado del Principe de Ienuile, y toda la Corte de Francia, a tener audiéncia de los reyes Christianísimos, adonde fue reciuido al entrar de palacio, estando puestas las guardas dobladas, y todas cõ las armas en las manos,

al subir de la escalera salio el Capitan de las guardas a recibirle, y passadas algunas piezas, se entró en vna galeria muy grande, adonde estauan los Reyes, donde se passó mucho trabajo por la apretura. Al lado de la Reyna estauan Princesas; y al lado del Rey, Duques, Pares, Principes, y Prelados. Don Inigo le dixo al Rey, lo q el Rey nuestro señor le auia mandado, sobre dar poder. el Principe nuestro señor al Duque de Guyza, para casarle en su nombre, y dio vna carta. Mandó el Rey leerla alli, y assi se entregó a Mõsieur Puyfius primer secretario, que en alta voz la leyó. despues de leyda el Rey respondió: mandaria al Duque de Guyza cumplirle lo que el Rey nuestro señor gustaua, y se hallaua muy alegre, de que vniessse llegado este dia, assi para su hermana, como para el. Don Inigo passó con la Reyna algunas razones, en razon del contento de ver llegarlos negocios a este punto, con que se despidio.

Fue don Inigo a Palacio a casa del Duque de Guyza, con el mismo acompañamiento. Estaua el Duque esperandole con grandísima caridad de nobleza. Dióle don Inigo el recado del Rey nuestro señor, y la carta que para el Duque traya, entregole el poder del Principe nro señor, y los breues de su Sárda. Estimolo el Duque de Guyza notablemẽte, y respõdio a ello cõ grã veneracion; y refpeto, y dõ Inigo se boluio a su casa cõ el mismo acompañamiento.

Domingo. 18 dia de san Lucas, el Principe de Ienuile vino a las onze de la mañana, con toda la corte de Francia, por don Inigo a su posada: venian algunos señores, Duques, Pares muy galanes, cõ muy luzidas, y brauas libreas. Fue don Inigo a casa del Duque de

Guyfa, y de allí salio cō el a cavallo, lleuándole a la mano derecha. Era cosa de ver este acompañamiento, porq̄ yua lucidissimo, muchos bordados, gran cantidad de pueblo, y algunas libreas bordadas, muy lucidas, particularmēte la del Duque de Guyfa, que era muy linda. Al llegar al Palacio, las guardas estauan con la librea del Rey de colorado, azul, y blanco, que se auia puesto este dia, como colores de su Magestad, y de la Reyna, y Infanta. Subio se arriba saliendo a recibir los Capitanes de las guardas, Maestre de Ceremonias, Reyes de Armas, y Mazeros. Entrose en vna gran galeria, donde se estuuo esperando media ora.

Vino el Rey, la Reyna, y Madama, venian la Princesa nuestra señora, y su madre juntas, lleuando la Princesa nuestra señora a su madre a la mano derecha, y el Rey venia junto a la Princesa nuestra señora, tantico delante, en el lugar que se da el brazo, quando se ayuda a vna Princesa, de manera que venia la Princesa nuestra señora en medio del Rey, y su madre. El Rey venia muy ricamente vestido, y la Reyna de negro, como viuda: pero con algunas joyas, aunque pocas, las que sufren la costumbre de Francia en Reynas viudas, que era vna Cruz de diamantes, y vna sarta de perlas.

La Princesa nuestra señora venia vestida de terciopelo morado, sembrada toda la saya de flores de Lis, y encima vn manto de lo mismo aforrado en erminios. Tenia este manto al rededor vna faja de seys flores de Lis, que todo el manto tomauan alrededor, y en medio no tenia nada, tenia este manto vna falda de veynete y seys varas de largo, toda ella aforrada en erminios. Esta falda larga la lleuauan Princesas de la sangre, y despues de las Princesas, Duquesas, mugeres de Duques, Pares de Francia, y no auia otras, excepto que tras la Duquesa de Guisa vieja, que yua tras la Princesa de Conti su hija, segūda Princesa de la sangre, yua Madamoisela de Vendoma, hermana natural del Rey: yua en este lugar por que la casa de Guisa no da precedencia a los hijos naturales del Rey, ni a otros que los de la sangre, y a estos solos les da la precedencia en Francia, y fuera de ella no. La Princesa nuestra señora lleuaua muy ricas joyas en todo el vestido, y en la cabeça vna corona Imperial cerrada, que la cerraua vn Leon, que tenia la mano leuantada, con vna flor de Lis en ella. Llegaron los Reyes donde estauan sus sillas puestas, y estuuieron allí hablando con el Duque de Guyfa, y don Inigo de Cardenas, mandaron traer sillas para los dos, y así se sentaron a hablar vn rato, y despues mandaron que se truxessen sillas, para las Princesas, que se sentauan, y en esto se pasó mas de vna ora. Y pasado este tiempo, mandaron que viniese el Cardenal de Sourdi, el qual celebró los desposorios, en la forma acostumbrada, no auiendo en esto cosa particular que referir, fino que se celebraron aqui por palabras de futuro, prometiendo despojarle por palabras de presente.

Passado media ora, quanto se dio lugar a que se pufiessse en orden la cantidad de gente, y señoras que auia, se leuataron los Reyes, y començaron a caminar.

Yuan los primeros, todos los caualleros, y personas forasteras, que venian siguiendo la Corte, luego yua la casa del Rey, entiendo se la nobleza, que no oficiales, luego yuan oficiales de la Corona, luego doze Reyes de Armas, luego Duques, Pares, dos Mazeros, luego el Duque de Guisá, y el Embaxador de España, lleuando el Embaxador al Duque de Guysá a la mano derecha, luego venia el Rey, la Reyna, y la Princesa nuestra señora en la misma forma que salieron de la sala de arriba. Y detras de los Reyes yuan Cauallero, y Mayordomo mayor, y oficiales mayores, y Gentiles hombres de su camara: por los lados desde el aposento del Rey, hasta el altar mayor de la Yglesia, estaua puesta en muy buen orden guarda Francesa, y Esquiçara: yuan por los lados junto al Rey doze trompetas reales, que yuan tocando con el escudo de sus armas despues desto cerrauan en media Luna cié Escoceses de cotas blancas, que son guarda de la persona del Rey, y despues destes yuan cié caualleros Fráceses, q̄ lleuauan por arma vna macheta dorada.

Los atambores de las guardas, y las trompetas del Rey hazian compañía a todo el acompañamiento, y no parece cosa para dexar de referir, la que auiendo mandado el Rey que se hallasse toda su musica alli: los violones, y chirimias, quisieron yr en el lugar de los trópetas, y sobre ponerle en el patio en su lugar, antes que baxasse el Rey se reboluió vna batalla de violones, trompetas, y flautas, y otros instrumentos de musica, que se hizieron cien mil pedazos, sin quedar violon entero, y algunas trompetas rotas. Pasara esto mas adelante, si esta gente truxera armas, y con no traer las, no podian las guardas meterlos en paz segun se auian asido.

Llegosse en esta forma a la Yglesia, que estaua riquissimamente aderezada, con muy ricas tapizarias, de las mejores que tiene la corona de Frácia, y todo lo que tomaua el Coro, y el Altar mayor estauan de riquissimos paños la brados con aguja de oro y seda, enfrente del altar mayor estaua vn cadahalso que se subio có quatro gradas altas, todo cubierto de terciopelo morado, sembrado todo de flores de Lises de oro, y en lo alto vn cielo de dosel al ayre del mismo tamaño que seria el cadahalso de diez y ocho pies en quadro, y estaria frente del Altar como .30. pies, en este estaua vn sitial có tres almohadas, y tres sillas, la silla de en medio de brocado carmesí, y la almohada de lo mismo, la silla, y almohada de la mano derecha de terciopelo morado, llena de flor de Lis de oro la silla de la mano yzquierda de terciopelo negro. Y entraron los Reyes, y sentaronse, la Princesa nuestra señora en medio, y el Rey a la mano derecha, y la Reyna a la mano yzquierda. Y desde el pú

to que la Princesa nuestra señora fue desposada, no le pusieron sillas, ni almohadas moradas con flor de Lis, sino de brocado carmesí bordado con Leones. A mano derecha del cadahalfo, estaua en vn escalon en alto, y vn dosel dos sillas rasas de terciopelo carmesí, y dos almohadas de lo mismo, en estas dos sillas se pusieron el Duque de Guysa, y don Ínigo de Cardenas, teniendo al Duque a mano derecha. Seguia a estas dos sillas vn banco de brocado donde se sentaron los Duque, Pares, y tras ellos oficiales de la corona, y parlamér o de Burdeaus. A la mano yzquierda del altar debaxo de vn dosel estaua el Cardenal de Sourdis vestido de Pontifical, y para seruirle de Diaconos en la Missa el Obispo de Rius, y el Obispo de Baças, auia muchos Prelados, y Dignidades, para seruirle en el Pontifical. Es el Cardenal de Sourdis de lo mas principal de Francia, y aficionadísimo a las cosas del Rey nuestro señor. Seguia tras el Cardenal, que venia a ser al lado yzquierdo del cadahalfo vn tablado donde estaua el Nuncio, y Embaxadores, tras ellos Mariscales de Francia, y Caualleros de San Espiritus, có otra mucha gente de la Corte. Despues de sentados los Reyes, y hecha oracion salieron todos tres, y asimismo el Cardenal, y el Duque de Guysa, y el Embaxador de España, y fueron al altarmayor, y sentado en su silla de Pontifical el Cardenal, y las personas Reales hincados de rodillas en almohadas, lleo la Princesa nuestra señora junto con el Duque de Guysa, y se desposaron por palabras de presente, recibiendo las bendiciones en la forma de la Iglesia: y al velar a la Princesa nuestra señora tuuieron el velo el Obispo de Bayona, y el de Chartres. Al entregar las arras, y el anillo, dixo el Duque de Guysa. En nóbre del Principe de España esposo de V. A. entrego este anillo, y arras en señal de matrimonio. Su A. dixo, yo lo reciuo en nóbre del Principe de España. Las vezes q se le uanto la Princesa nuestra señora, a recibir las bendiciones, y ala ofrenda, no la acompañaron los Reyes, como quando se desposó, y todas las vezes que su A. fue al altar, fue el Duque de Guysa, y el Embaxador de de España, y las Princesas que lleuauan la falda.

Acabada la Missa se dixo vn Tedeum laudamus con muy solemne musica, y acabado, por la misma orden se boluieron los Reyes a palacio con mucho contento a las cinco de la tarde.

El castillo Trompeta començo a disparar mucha artilleria, al qual respondieron los baxeles del puerto con muchísima artilleria, particularmente los Franceses, Españoles, y Flamencos. Los baxeles que auia alli de la Rohela, y de otras prtes de erejes se apartauan y no disparauan, y los Españoles, y los Flamencos los abrasarar, si los dexará. Acabada de jugar la artilleria, jugo la suya la casa de la villa, y echo monedas por las ventanas. Toda la ciudad era fuegos, y alegrías, que parecia que la ciudad se hundia.

F I N.